

Pregón 2006

Sr. Cura Párroco.

Sr. Alcalde.

Sres. Presidente y Secretario de Agrupación de Cofradías.

Querida Pregonera.

Cofrades y amigos todos

Y llegó el día...

Llegó el día de los encuentros, de la luz distinta, del aire fresco y renovado, del sonido a orquetas mañanero y bullicio vespertino, que nos recuerda y evoca con nostalgia otros domingos de Señas vividos, a la vez que nos hace sentir la alegría y la esperanza de encontrarnos nuevamente con Cristo por las calles de Ayamonte, donde los olores propios de la primavera conviven y aún son superados por el intenso olor a incienso y el canto de los pájaros sucumbe al sonido del tambor, la trompeta y la marcha procesional.

Llegó el gran día para nuestra Pregonera, para María Antonia, gozoso día de pregonar sus sentimientos íntimos y profundos nacidos desde la Fe, con especial dedicación a sus padres, teniendo muy presente en su corazón y en su memoria a sus abuelos Amparo y Enrique.

María Antonia Moreno Flores, es Licenciada en Geografía e Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Sevilla, ampliando sus estudios en Archivística y Biblioteconomía, actualmente cursa los estudios en la Licenciatura de Derecho. Ha sido ponente en varias Jornadas de Historia, tanto en Ayamonte como otras localidades, guardando especial cariño a sus estudios sobre Franciscanismo. Tiene publicados dos libros y un tercero se encuentra en elaboración. Colaborando en revistas o publicaciones locales y provinciales.

En el ámbito de la Semana Santa ha realizado diversas colaboraciones: artículos en su Revista Anual, presentación de cartel, pregonando a una Hermandad e incluso realizando una obra pictórica. Procesa desde muy pequeña en la Hermandad del Lunes Santo, haciéndolo desde hace unos años en una esquina del paso de su Cristo de la Buena Muerte, y cada Viernes Santo junto al Santo Entierro de San Francisco.

Sin olvidar que pertenece a la Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, donde la casualidad o quizás la causalidad, hizo que María Antonia y yo hayamos coincidido, teniendo la oportunidad de participar en varios proyectos, desde el amor a la Virgen. Con la Iglesia a oscuras y el altar iluminado, con el silencio de la verdad y el misterio de la soledad, hemos compartido momentos hablando de la Fe, de la obra social de las Hermandades, de lo que representa para los cristianos, en este caso los cristianos cofrades, vivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en el marco de nuestra Semana Santa.

María Antonia es una mujer de semblante afable, con sonrisa fácil que contagia con frecuencia a los demás, preocupada por las causas sociales, por los débiles y necesitados. Es una mujer con formación religiosa desde pequeña, aprendida en su entorno familiar y en su paso por el colegio de las Hermanas de la Cruz de Ayamonte, cuyo vínculo no terminó al concluir sus estudios en ese colegio, marcándole su profundo amor a Dios y a la Cruz. Entiende la Cruz como el “abandono supremo y confiado en las manos de Dios Padre”, y por ella llegamos a la misericordia, esperanza, fe, perdón, amor, paz, consuelo y sobre todo a la victoria en la resurrección.

Llegó el día de pregonar, nuestra Pregonera ha caminado y buscado sólo y sobre todo a Dios, sabiendo que quien encuentra sólo y sobre todo a Él, encuentra también todo lo que Él ama, eso por lo que Él ha dado la vida y por lo que Él resucitó. Ese camino y búsqueda lo hace acompañada de las Bienaventuranzas, orando desde ellas, expresando como debe ser la vida del cristiano, donde está su verdadera realización y cómo lograr no sólo la felicidad, sino la Vida Eterna.

Y llegó el día en que María Antonia pondrá color al silencio, sonido al movimiento, olor al color y música al sentimiento.

Querida Pregonera, llegó el día...

María Bella Contreras Pérez
Domingo de Señas 2006

- I. **PREFACIO.**
- II. **DOMINGO DE RAMOS.** BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS.
- III. **LUNES SANTO.** BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS. DICHOSOS LOS QUE CREEN SIN HABER VISTO.
- IV. **MARTES SANTO.** BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS. “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.
- V. **MIÉRCOLES SANTO.** BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA, PORQUE ELLOS QUEDARÁN SACIADOS. BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS PORQUE ELLOS ALCANZARÁN LA MISERICORDIA.

- VI. **JUEVES SANTO. BIENAVENTURADOS LOS QUE BUSCAN LA PAZ, PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS. BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE ELLOS POSEERÁN LA TIERRA.**
- VII. **MADRUGÁ. DICHOSOS MÁS BIEN LOS QUE ESCUCHAN LA PALABRA DE DIOS Y LA PONEN EN PRÁCTICA. “Tres cosas hay que permanecen: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande de las tres es el amor”.**
- VIII. **VIERNES SANTO DESDE LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS. “Quitad la piedra”. “Señor, ya huele, pues lleva cuatro días”. “No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios”. “Lázaro, sal fuera”.**
- IX. **VIERNES SANTO DESDE EL TEMPLO DE SAN FRANCISCO.. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo preferido, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó con él.**
- X. **DOMINGO DE RESURRECCIÓN.**

POR TODO AQUEL QUE SE DECLARE POR MÍ ANTE LOS HOMBRES, YO TAMBIÉN ME DECLARARÉ POR ÉL ANTE MI PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS.

LO QUE YO OS DIGO EN LA OSCURIDAD, DECIDLO VOSOTROS A LA LUZ. Y LO QUE OÍ AL OÍDO, PROCLAMADLO DESDE LOS TERRADOS.

No persigo en las sombras, la originalidad.
 No persigo con vigiliás, la diosa de la inspiración.
 Intención tengo solamente, que me cante la boca
 lo que contiene mi pecho,
 lo que en este año he imaginado, tantas veces, en sueños.

Intención tengo solamente, que pinten mis frases
 uno de los más bellos versos que a ti, madre, el hombre,
 tu hijo, tu fiel y amante siervo,
 pudo mezclar con la distancia que esconden tus infinitos cielos,
 pudo diluir en las esclavas aguas que para servirte se sometieron.

Intención tengo solamente, que rueguen mis lágrimas,
 por los dolores de mi tierra, por los humanos sufrimientos,
 para encontrar el alivio de todos los callados secretos
 en tu compañía, que trasciende toda imagen,
 en tu hijo que debe de dejar de ser un recuerdo
 para convertirse en una realidad, en sus discípulos, en un hecho.

Tras la intención, tu permiso, Señora.
 se que pregones dedicados a ti, están.
 Se que la venia en orlas de plata, en este día te regalaron y te regalarán.
 No olvido de lo que los mejores poetas
 te piropearon para tu rostro ensalzar,
 yo sólo tengo mi venia, deseosa de pedirla y entregar,
 en un pecho que late con una asustadiza velocidad,
 en una garganta desorientada por lo que tiene hoy que dar,
 por un cuerpo que parece que ha olvidado su materialidad,
 extendiendo mis brazos y quien deja de creer que mis manos no puedan alcanzar
 tu presencia para hacértela llegar,
 rodeada de flores que injertó para ti, mis lágrimas Madre, mi imaginar,...
 sostenida por barrocas orlas de plata creadas para este instante, esta eternidad,....

El Honor de solicitar tu permiso, con el mayor respeto, para iniciar
 no puede ser repetido, monótono, tan solo dicha y felicidad,
 pues que mejor que pedir a la dueña de estas almas que huelen a sal,
 a la dueña que vino del río o con una marea salada del mar,

a la madre que cumple 250 años como Patrona de esta ciudad,
a la piedad que la historia este año me obliga a pregonar,
que me acompañe en este arrebato de presunción y falta de humildad,
que me de la voz que desea para que mis hermanos crean que no es difícil amar,
que me de la voz que desea para que mis hermanos abracen la cruz sin soledad,
que me de el ritmo, que rechace el ahogo en su durar,
y si con algo tenemos, mientras dure, que soñar,
que sea con tu serena belleza...

Podría de tus ojos limpios y claros hablar,
de tus ejemplificantes labios callados cantar,
del cuerpo derramado de tu hijo, de su boca deseosa de respirar,...

Pero hoy quiero vivir y morir para pregonarte y pretender consolar,
lo que la materialidad de una imagen me hace recordar,
mi madre en el Calvario con un hijo muerto y atormentado por sus hermanos amar,
mi madre en el Calvario consumida por el dolor de una lucha, de una pasión,
sin queja violenta manifestar,
mi madre con la única finalidad,
de su cuerpo dolorido, traspasado, sujetar,....

Por eso, trasladándome, metafóricamente,
atrevida y engreída sueño y pido que mientras dure este pregonar,
dejes madre bella de llorar,....

Si quieres las frases dirigidas a ti están, y si quieres déjame soñar,
y si quieres enjúgale las últimas lágrimas,
y si quieres vivo para creer que mi madre orgullosa de sus humanos hijos está,
y que el hermano que vino para salvar, en vano no sufrió, ni se dejó atormentar,
y si quieres como nadie me lo podrá nunca negar,
pues no pudo al medio día de este 2 de Abril en San Vicente, a tu vera estar,
siempre creeré que pude por un instante tu sofoco aliviar.

¿Cómo te diría para conseguir lo que me he propuesto pensar?
¿Cómo te rezaría para lograr lo que la enfermiza pasión me ha hecho imaginar?
Por un magnificat he vivido este tiempo, atormentando las frases para podértelo dar.

Madre de las Angustias, alivia tu pena,
recuerda conmigo el goce
cuando tu cuerpo adolescente fue elegido en la tierra,
cuando bendita entre todo el orbe
dijo Gabriel que eras,
cuando te anunció que el espíritu de Dios y no hombre
sembraría tu fértil tierra.

Recuerda cuando sólo por el goce
saltó la criatura que la entraña hacía llena
en tu prima anciana sin ya flujos, ni dolores
que su marido continuaba creyéndola seca,
pero como para Dios nada es imposible,
a Bautista conformaba despacio en ella.

Recuerda conmigo y no sonrojes
cuando magos, pastores,.... por las sendas
buscaban al príncipe que Herodes
quería exterminar de su tierra,
encontrándolo en un pesebre humilde y pobre
donde les informaron ángeles y estrellas.

Recuerda conmigo y que afloren

las enseñanzas que fluyeron de su lengua
cuando sólo alcanzaba los doce
y cumpliendo la labor de su padre Dios en la tierra
se rodeó de sabios doctores
estupefactos todos, por su inteligencia y respuestas.

Madre de las Angustias, no llores,
vamos a convencerte, todo ha merecido la pena.
Hoy todo Ayamonte agradece y recuerda,
cuando tu hijo multiplicaba el pan y los peces sin tregua,
cuando tu hijo sanaba el cuerpo y el espíritu sin exigencia,
cuando tu hijo obedecido por las aguas, caminaba sobre las mareas,
cuando tu hijo cumpliendo su promesa,
dejó el sepulcro vacío, y a la muerte sin tinieblas.

Madre de las Angustias, alivia tu pena,
tus ansiadas hijas, tus mujeres ayamontinas,
con nombres, miradas, abrazos, cariños que el tiempo,
ni la materialización de este Pregón, nombrar me dejan,
todas hoy y siempre, tus siervas,
desean subir a tu camarín y postradas delante te ruegan
a que incorpores tu santo cuerpo, arrodillado hace más de 250 años sobre la tierra
y a que les confíes el cuerpo muerto en dolores,
la frialdad de la muerte espesa,
pues bañadas traemos las manos en flores
y preparado el sueño, para velarlo
mientras regresa.

Sr. Cura Párroco.
Sr. Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Ayamonte.
Sr. Presidente y miembros de Agrupación de Cofradías.
Representaciones de las distintas Hermandades y Cofradías de nuestra Ciudad.
Familia.
Señoras y Señores.

Agradecerles quiero vuestra presencia en este acto, que significará un antes y un después en mi vida.

Agradecerles de forma especial, a Agrupación de Cofradías, y a los hermanos mayores, el nombramiento de Pregonera Oficial de nuestra importante Semana Santa. La decisión, creó un compromiso, que además de miedo, temor y responsabilidad, ha originado en este año, numerosos sueños, frecuentes gozos.

Agradecer a Mari Bella, su presencia en este acto, compartiendo este momento a mi lado. Las acciones que requieren de un elevado esfuerzo son las más valoradas. Todas las frases desean recogerse en un sincero, rotundo, e imperecedero, Gracias.

DOMINGO DE RAMOS.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS. Tercera Bienaventuranza.

LA PROMESA DE ESTE DÍA RUEGA POR LA SALUD.

Tras la vitalidad de una infancia, cubierta de una púrpura luminosa, un tibio celeste baña las calles y las fachadas de mi pueblo. La ilusión de la infancia, se tiñe de un llanto contenido solicitando una salud ansiada.

Aunque una creencia popular defiende
que lo solicitado en estos casos,
no se difunda sino que permanezca callado,
¿Qué te piden tus promesas, Señora,
en el Domingo de Ramos?.

¿Qué encuentran en tu rostro?, ¿qué atracción tienes?
que sorprendidos y preguntándonos estamos
¿por qué en la noche del Domingo de Ramos
tantas promesas caminan detrás de tu paso?.
¿por qué todo un pueblo te acompaña
detrás de tu palio azul plateado?.

Ntra. Sra. de la Salud no llora
en el domingo de Ramos de nuestro pueblo,
no tiene lágrimas la Dolorosa
que sigue a un Crucificado Muerto.

Ntra. Sra. de la Salud no llora,
porque sus ojos están secos,
porque oye en complicidad las zozobras
de la enfermedad que se adueña de los cuerpos,
la oscuridad y desesperanza que provoca
el saber cómo se va obstruyendo el tibio riego,
la soledad que en el organismo ocasiona
cuando con cáncer se ocupan los órganos en silencio.

Madre de la Salud, no encuentro explicación lógica
en la enfermedad dañina que a los niños debilita sus cuerpos,
en los jóvenes que lloran
por ver limitados en minusvalías sus sueños.
Salud, no creas que el adulto se conforma
con el deterioro del paso del tiempo,
siempre es pronto, siempre añora,
la rapidez de la vida, la robustez de la juventud con celos.
Madre, carezco de palabras para definir el hombre a solas,
la enfermedad del alma, el espíritu ahogado en silencio,
la ansiedad y la insatisfacción que ahoga,
cuando la depresión y la angustia se apoderan del tiempo.

Ntra. Sra. de la Salud no llora,
sino que baja a la tierra el cielo,
el cielo de atardeceres tibios,
el cielo que retrasa la noche en secreto,
el cielo que dibujado queda
en su suave terciopelo,
y que alegra el espíritu de sus promesas
apagado por los sufrimientos.

¿Cómo pregonó que creo
que Jesús no desea nuestro dolor,
que María no quiere vernos hundidos por la enfermedad, por el sufrimiento?.

Por ello, en el Domingo de Ramos, miro al árbol de la vida,
donde está clavada, la Salvación del mundo,
miro al Cristo del Amor.

Sintiéndome por todos, enferma y leprosa me acerco,
y hablando hoy por todos nosotros, enfermos,
le digo, rodeando con mis brazos el madero,
con las rodillas mojadas en el campo de lirios frescos,
enturbiada la vista por el humo que provoca la llama del tibio fuego,
acompañada por los cirios que han puesto para alumbrar su cuerpo,
persiguiendo el rostro invadido por la humana muerte y silencio.

“Señor, débil soy para ver más allá de mi lamento.
Si quieres puedes limpiarme, la Cruz no levanto del suelo.
Sueño con que despiertes del letargo de tu lecho,
y me susurres queda limpia, quiero”.

Si me preguntases como hiciste, en vida, en la tierra a los ciegos,
¿Crees, criatura amada, que puedo hacerlo?
Aclamaría rápida, “Sí, Señor, te lo imploro, te lo estoy pidiendo”.

Yo que me dormiría delante de tu sufrimiento,
pues aún tus seguidores, los apóstoles, lo hicieron.
Yo que la primera entregada sería al sueño,
te ruego que en mis Getsemanís subas conmigo
para orar al Padre Dios Eterno,
y me confortes para susurrarle, después de tragar el dolor espeso,
hágase tu voluntad, aunque tenga miedo,
¡Padre misericordioso, recógeme siempre en tu seno!

Jesús,
Cristo del Amor,
al lado de Dios quiero que te encuentres
cuando los cabellos de mi cabeza sean contados.

Señor Triunfante, implora al padre,
cuando sumida en el dolor que temo,
en el dolor que me asusta, en el que desconozco, en el que me apague,
en el sufrimiento de los míos, dolor de mi propia carne,
clame desorientada e insegura ¿Padre, porqué me has abandonado?,
la sed en mi cuerpo y mi garganta se ha instalado,
sólo siento un ardor seco,
perdida, desorientada y vacía la incomprensión me ha hecho,
espero, que tu voz resuene y te escuche decir a lo lejos,
“Venid a mí los que sufrís que yo os aliviaré”, venid, que yo os quiero.

Señor Triunfante, dile al padre, que me presto
a recoger eternamente tus riendas, en la tierra y si quieres, en el cielo.
Dile que a cuidar de tu descanso y de tu pollino, dedico mi tiempo.
Dile que mis manos están hechas para que una palma y ramas de olivo,
se entrelacen en vez de anillos mundanos, en mis dedos.
Dile que la boca se llena siempre cuando tu imagen veo,
de hosannas, alabanzas, al hijo de David, a mi Mesías, a mi dueño,
y que el espíritu de niña comienza a agitarse,
a invadir todo el espacio que encuentra en mis adentros.

Hermanos, sabéis que fue una suerte,
llamar por Salud, a vuestra titular,
que fue un acierto,
pues la devoción que despierta su nombre,
por sí sola, lo hace imperecedero.

Hermanos, no será todo suerte,
seguro que detrás de ese suave silencio,

de ese rostro de mocita de la Ribera,
de esa cintura menuda, de un pasado de júbilo,
de un pasado con mañanas detrás de otro misterio,
se esconde un milagro, algún terrenal ruego,
que consiguió lo que en oraciones y llantos,
le pidió durante tantos días en el templo,
que en su hijo, en su esposo, en su padre,
o quizás por temor, en su propio cuerpo,
la enfermedad se retirase,
o que desde ese día, aunque no sanase por dentro,
la Compañía de Ntra. Sra. de la Salud,
se convirtiese en un fuerte sostén,
en un dulce consuelo.

LUNES SANTO.

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZON PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS.
Bienaventuranza sexta.

“OS ASEGURO QUE LOS PUBLICANOS Y LAS PROSTITUTAS ENTRARÁN EN EL REINO DE DIOS ANTES QUE VOSOTROS..... VOSOTROS, AUN VIENDO ESTO, NO OS HABÉIS ARREPENTIDO NI CREIDO EN ÉL”.

DICHOSOS LOS QUE CREEN SIN HABER VISTO.

LA PROMESA DE ESTE DÍA SOLICITA Y PIDE FE.

Fue hace unos meses. Le retiraron el polvo y la suciedad del cuerpo. Restauraron la policromía. La limpieza dejó ver más heridas de las que hasta ese momento se apreciaban al observarlo. Ya imaginábamos que el látigo estallaría las carnes no solamente de la espalda, sino que también abriría sus extremidades.

En el siglo XVII o XVIII sabían que el azote era fuerte, para que el pueblo renunciase así al tormento de la cruz. Cuando vi las heridas que realizó el imaginero, en esas pasadas centurias, se estremeció mi carne al sentir las suyas abiertas, con fuertes hemorragias, con oscuras hematomas y con la espalda en carne viva rozando la cruz arbórea sin cepillar.

Si tuviese que pedirte y rogar una necesidad en la noche del Lunes Santo, Cristo de la Buena Muerte, te pediría que no dejases, que como Tomás, tocase con incredulidad tus heridas, para creer en tu resurrección.

Solicitaría la fe suficiente, para creer sin haber visto.

Solicitaría que en vez de requerir mi propio deseo
fuese pretendida la voluntad de mi señor
y no el requerimiento egoísta de mi sueño.
Solicitaría que en vez de la plenitud material
tuviesen todos los míos una fe de ejemplo,
la fe como garantía de lo que se espera,
como dice la epístola a los hebreos,
la fe como prueba de las realidades que no se ven,
la fe, certeza como los propios hechos.
Para ello, rogaría si algún día surgiese el hecho
de presentarme ante Jesucristo,
no se manifestase mi corazón incrédulo.
Para ello, rogaría si algún día surgiese el hecho
no dejase meter mi mano en las heridas de su cuerpo.

Esperaría que recordase como Abrahán presentó a Isaac,
como ofrenda dio a su primogénito,

cómo la joven María
creyó en su vientre lleno,
por el Espíritu de Dios, y no por hombre,
engendrado en un definido tiempo.

En sólo dos letras, fe,
se encuentra el ánimo, la vida, la fuerza de este sendero.
En sólo dos letras, en sólo un gesto,
lo pretendido, por todos en silencio.
En sólo dos letras, fe,
la esperanza que no tiene precio,
en aquel que vino a desordenar la jerarquía
de los valores que el hombre egoísta, había hecho,
en aquel que siendo el Rey de Reyes
dejó atar y humillar su cuerpo,
en aquel que como borrego
se dejó conducir y llevar al matadero;
en la noche del Lunes Santo,
al palestino, al nazareno que aún está preso,
desatemos sus muñecas,
quitemos los nudos que se han hecho
por nuestros pecados, por la incredulidad sin fe,
de una fría y limitada ciencia o conocimiento
que aspira a que la vida sólo fría escale,
y que la muerte consuma el espíritu y el cuerpo.

Hoy, quiero decir a un monte,
“quítate y arrójate al mar”, como dice el evangelio,
y teniendo una robusta fe,
este obedezca, haciéndolo.
Hoy, más que ningún día,
tiembla bajo mis pies el suelo,
el teatro Cardenio desaparece,
y el gozo, lo transforma y hace etéreo,
los espejos son nubes,
las molduras dibujos del viento,
las apagadas luces,
reflejos de estrellas que quizás hayan ya muerto.

¿Porqué será que incluso la cubierta,
simula un estrellado cielo,
presentiría que desde aquí, los pregones
que ensalzan lo divino y terreno,
de nuestra Semana Santa,
serían proclamados, concedidos y hechos?.

Hoy, en este teatro Cardenio,
situado en un mágico terreno,
ganado al río, o al mar,
donde se confunden
la tierra, el agua y el cielo,
lo difícil e incomprensible a mi mente,
aparece claro y certero.

Que vibren para todos tus cimientos,
que sea mágico hoy tu eco,
cuando las cornetas secuestren el silencio,
en este Domingo de Señá,
que en Ayamonte, no tiene dueño.
Protagonista en la anciana Villa,

con mi indio nazareno,
soleado en la Ribera,
con la voz impregnada para ti, Señor, de versos.

Que el vestíbulo, patio de butacas
quiera imaginarse en sueños.
Que cuando todo termine,
aparezca grabado como si se tratase de un fresco,
en estas mágicas paredes,
en este señorial Templo,
y si esto no fuese posible,
lo es, que ya está grabado en mi pecho.

Hoy, parece que trasladada al lunes santo,
estoy a tu lado, a la salida del templo,
donde aparezco preparada, detrás del antifaz,
para caminar junto al paso de mis sueños,
aquel bordado de oro
para el Cristo más pequeño,
el Cachorro ayamontino,
el de la Expiración, el del aliento,
aquel que dejaba de ser,
en ese mismo momento.

Hoy, no deja de ser fe,
si digo y afirmo el hecho,
de que cuando mis ojos lo ven
salir de cualquier templo,
la bóveda celeste se rasga
y soy capaz de oír al Padre del cielo,
decir este es mi hijo,
el amado, el perfecto.

Hoy, no deja de ser fe,
si digo y afirmo el hecho
de que los Lunes Santos de Ayamonte,
los corazones tiemblan y no es secreto
por un Rosario que de amor, por las calles viene sufriendo,
por un Rosario que joven,
conoce ya tantos templos,
por un Rosario que al salir
es todo un misterio,
y la destreza tiene noche,
en sus enamorados costaleros.

Madre, en tu día, en el que el cielo se tiñe de azul,
y enciende para ti sus luceros,
traspasando tu ladrado palio,
y reflejándose en tu misterio.
En tu día, en la que el hombre simula,
cuando se propone hacerlo
el caminar de tu hijo,
atado, del pecado preso.
Madre, necesito decirte,
que si hay un día en el que gritaría que creo,
ese sería el elegido, que suerte
la mía, el poder en vida hacerlo.

MARTES SANTO.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS. Bienaventuranza primera.

“El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

“Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo”.

LA PROMESA DE ESTE DÍA SOLICITA ABNEGACIÓN, PIDE POR LA TIERRA.

Puntuales en el Paseo de la Ribera, un grupo numeroso de varones ayamontinos se sitúa detrás de la imagen mariana, titular de la Cofradía que procesiona en nuestra ciudad, el Martes Santo, Ntra. Sra. de la Esperanza del Mar.

No les intimida pasar de paisano por la Tribuna Oficial. Les une una misma idea. El que canta ora dos veces.

Como un rumor cada vez más sonoro comienza a entonarse la Salve Marinera. De fondo, las aguas del Estero, las aguas de la Dársena, guiadas por la melodía que sale de este grupo de varones embelezados de su madre viuda, que ve perder a su hijo en brazos de una muerte tormentosa, comienzan a agitarse y a dibujar en sus márgenes una voz.

Estrella de los mares.
así creo verte en las profundidades,
donde la luz del sol no llega,
donde el frío y la oscuridad reinan.

Como Fénix de hermosura,
madre del Divino Verbo,
te ve todo tu pueblo
cuando caminas en la noche oscura.

La Mirada fija habla de la lucha
de ver a tu hijo vivo sufriendo,
pero ya su muerte quedó grabada en el tiempo
y ahora solo deseas detener la lanza aguda.

A ti, Madre de la Esperanza escucha,
a ti, Madre pedirte no puedo,
sólo, ahora que Cristo descansó, pretendo,
susurrarle para que desde lo alto interceda por este pueblo.

A ti Cristo, que estás ya en los cielos,
a ti Cristo, por todos te ruego:
que no se desplome tu cuerpo
en brazos de la muerte y el olvido,
necesito que pongas freno
a la sequía que invade con sigilo;
necesito que escribas hoy con tu dedo
en mi corrompida tierra;
necesito que soples en el hombre otra vez tu aliento,
y le hagas pensar que lo que tiene de razón
debe de utilizarlo para proteger su lecho,
para hacer de su espacio,
el paraíso que en un tiempo,
con su equilibrio hiciste, para él,
una obra grandiosa de la que hoy se cree el dueño.

Ordena su soberbia,
antes que derrita el hielo,

frena su egoísmo,
su bienestar sólo pretendiendo,
y protege las endeble chavolas
cuando se desbordan las aguas sin freno
y alimenta al pueblo de estériles tierras,
a la familia que del raquíutico ganado es dueño.

Cristo de las Aguas ¿Cómo será el futuro
cuando el hombre, obra que creíste capricho perfecto
no dejes que alimentes a los pájaros,
no permita que vistas al lirio fresco?

Cristo de las Aguas, no desplomes tu entrega
cuando incluso, te reclame el hecho
de no cumplir tu palabra
de no ser exacto tu evangelio,
al fallecer las especies,
al desordenar tus aguas y tus cielos.

Recuérdale en esos momentos
que la obra de tus manos
la entregaste voluntariamente a la criatura de tus sueños,
aquella creada a tu imagen y semejanza
pero con la libertad y el pecado dentro.

Recuérdale en esos momentos
que difícilmente podrá proteger a otros seres,
cuando no es capaz de mantener el respeto
por sus hermanos, que viven cerca o lejos.

Por eso, Cristo de las Aguas,
te ruego, que no desplomes tu cuerpo,
necesito que incorpores tu rostro
y mires mi mar, mi río, mi estero.
Necesito que la sangre de tu costado
se mezcle con la marea de mi pueblo.
Necesito que al menos en este espacio pequeño
hagas ver la necesidad del amor a tu obra,
hagas valorar al hombre, el silencio,
el tesoro de la vida,
y la altura de tus cielos,
el infinito de tus playas,
la fidelidad de la arena al viento,
la desembocadura de este fiel Guadiana,
la fuerza de la luz, elemento evangélico,
y el clima suave, lujo y cuidado para nuestro cuerpo.

Cristo de las Aguas,
como no ibas a llamarte aquí,
en esta tierra que quiere ser tu reino,
Señor de las Aguas,
Señor de nuestro tesoro dulce y salado a un tiempo,
Señor del Guadiana tibio,
del Atlántico, cuerpo salado y fiero,
donde si quieres ven a nuestra orilla,
y nos pidas que subamos a un laúd, a un velero,
y cuando nos alejemos de las costas
y aunque se zarandee por el viento,
no creamos que viene un fantasma
sino mi Señor, en equilibrio perfecto,

y le pidamos, “si eres tú, Señor,
mádanos ir donde ti sobre las aguas,
que así lo haremos”.

Que no tenga que oírte
que hombres de poca fe seremos,
que no crea hundirme,
que no me entre el miedo,
que por tí, Cristo de las Aguas,
por ese tormento tan bello,
donde el cuerpo se entregó
como tú sólo serías capaz de hacerlo,
con todas tus ganas, y plenitud,
donde los brazos dilatados recogen un eterno tormento,
no pueda dudar nunca,
y menos en tus aguas, del cielo divino espejo.

Volviendo a la tierra,
Cristo de las Aguas, cuando estemos en tu franciscano templo,
cuando dentro de tu paso,
en ese espacio estrecho,
se recojan corazones de varones, principalmente de la Punta del Moral,
quiero preguntarte una cosa que tengo en mi cabeza y en mi pecho.

¿ Por qué a tus apóstoles, los quisiste la mayoría de las veces,
conocedores de las redes, de mares y de pertrechos?,
¿ por qué pudiendo elegir otras profesiones,
los elegiste en la orilla, los elegiste marineros?.
Pudiste ser oído por sabios doctores eclesiásticos,
y serte más fácil construir tu reino,
si hubieses transmitidos a los soberanos,
en ocasiones,
dueños de los designios de los pueblos.

Ayamonte, además de su belleza,
de su situación privilegiada y de sus eternos cielos,
bañados de malvas, de rojo dorado fuego,
puede presumir de una cosa,
que Jesús cuando pudo elegirlos, los eligió marineros.

MIÉRCOLES SANTO.-

BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA, PORQUE ELLOS
QUEDARÁN SACIADOS. Bienaventuranza cuarta.

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS PORQUE ELLOS ALCANZARÁN LA
MISERICORDIA. Bienaventuranza quinta.

LA PROMESA DE ESTE DÍA, SOLICITA Y PIDE POR LA ERRADICACIÓN DEL HAMBRE.

Miércoles Santo en Ayamonte.

Un hombre camina descalzo
aplastado por un madero
que aparta hacia un lado
la multitud con respeto.

Miércoles Santo en Ayamonte.

Un hombre vestido de túnica y antifaz blanco
con cruz bordada en su pecho
con los pies descalzos
detrás de Pasión recorre mi pueblo,
queriendo decirle que a su Cruz quiere vivir abrazado,
siguiendo siempre al Maestro.

De vez en cuando mira al cielo
y ve a la luminosa luna sobre los techos
y le susurra que conoce el Secreto,
locura siente los Miércoles Santo por este Nazareno
y celosa retira a las nubes de sus extremos
consolando a este Cristo sin cirineo,
reflejándose en los pliegues de su terciopelo....
Conoce que durante el año, para consolarse,
su luz entra por los ventanales estrechos
de la Capilla de Excombatientes del Templo.

Cuando no piensa en la luna,
piensa que los visitantes creen que las velas y el calor del fuego
han despegado la policromía en sus santos pies y dedos,
y no saben que el baldaquino que tiene en su templo,
ofrece una escalera en sueños,
que posibilita besar sus santos tobillos
debilitados por el dolor y el sufrimiento.

Cuando no piensa en la luna,
cuando no piensa en los pies consumidos de besos,
es cuando a Jesús el Nazareno,
le pide que no le falte el sustento
para alimentar su casa, para atender sus lechos,
para dar a sus hijos, las necesidades y sueños,
para que disgustos económicos no empañen el amor sincero
que concede a su esposa que sufre callada desvelos.

Pasión, que no me falten las fuerzas,
Pasión que no empañe mi esfuerzo
la enfermedad que impide mi rendimiento,
que los niños, recibidos y bendecidos, siempre vinieron,
sin buscarlos, cuando se anunciaron
gran alegría entró con todos ellos,
que confiados en tu amparo,
siempre los vimos como regalos del cielo.

Pasión, que no me falten las fuerzas,
Pasión, trabajo para alimentarles a ellos.

Pasión, mira... a mi familia en esa esquina observo,
Pasión, parece que tu paso quiere quedarse en ellos,
Pasión, diles que las llagas de tu cuerpo hoy te duelen mucho menos,
por que me has dejado ser en esta noche, tu cirineo.

Capataz, haz un leve gesto
para que mi hermoso Nazareno
se gire ligeramente hacia ellos
y mi mujer entienda que el que sufrió voluntariamente tanto
en otro espacio y momento,
no puede dejarnos solos nunca y en un vacío silencio.

Pasión, bendice a mis hijos que para observarte mejor,

mi mujer justo delante de ella los ha puesto;
Pasión, protégame al que están en brazos al más pequeño
al que ahora mi esposa, pareciendo enojada, ruega silencio.

Pasión, ahora me preguntarán si necesito algo
si tengo sed, si quiero un caramelo.
Yo les sonreiré y les diré que esta noche tengo el cielo,
la Seguridad de mi Cristo, amigo y modelo,
que conduce mis pasos y que ya nada temo,
que el gozo ha reducido el madero,
que parece que un ángel hace de cirineo,
que la frialdad del suelo no siento,
que el suave movimiento de tu túnica crea en mí un dulce sueño,
que noto la caricia del morado de tu terciopelo.

Pasión, cúbreme de anonimato,
aunque el Pudor de que los demás me conozcan hoy también supero;
ahora preguntarán, mira ese Nazareno, ...
¿Qué habrá hecho?
¿Qué le pide con tanto ruego?

Diles que no te pido nada, tan sólo te agradezco,
tener una hermosa, numerosa y cristiana familia,
de la que no me separo en ningún momento,
pues yo soy de los afortunados
que pueden estar físicamente con ellos,
que no tengo que poner distancias entre dos pueblos
para poder conseguirles prosperidad y consuelo,
que no tengo que desear que por el teléfono me tiren besos,
que no tengo que tragar las lágrimas que me produce el imaginarme sus crecimientos,
que no tengo que esperar que una patera llegue a buen puerto,
que no me obsesiona el sueño que puedo morir en el intento,
que sus miserias se agudizarían con mi ahogamiento, ...
que el mar no devoraría sólo mi cuerpo
que el mar también inundaría de soledad sus sueños, ...
que no tengo que arriesgar la gestación de mi esposa en el estrecho.

Cuando estamos de recogida
cuando las escalinatas de tu iglesia
se ven llenas desde el cielo,
cuando Pasión parece que un Calvario esté subiendo
y Paz más desconsolada que nunca al girarme ahora veo,
mortificando con las espinas de la Rosa de Pasión sus santas manos y dedos,
pues su hijo ha entendido de una vez el Misterio,
que su madre llora por tantos Cristos desorientados y deshechos,
arropado desato sin freno mi sufrimiento, ...
y en medio de la multitud, grito rodeado por mi pueblo ...

Pasión, ahora preguntarán, mira ese penitente,
mira ese nazareno, ...

¿Qué habrá hecho?
¿Qué le pide con tanto ruego?
Diles que tu presencia, o mejor aún
diles que pido por esos
que el reparto de los intereses y beneficios reducen sus alimentos,
por esas madres que todas sus vidas darían de mamar sus pechos,
por esos padres que ridículos en estériles tierras, crean barbechos,
por esos hijos que encallecidas tienen el alma del trabajo y del esfuerzo.

Pasión, ahora preguntarán, mira ese penitente.

Mira ese nazareno,...

¿Qué habrá hecho?

¿Qué le pide con tanto ruego?

Diles que no te pido nada,
sólo esta noche te hago un rezo
Pasión, aquí vestido de blanco nazareno
tienes mi firme espalda,
tienes mi descalzo cuerpo,
descansa en mí la cruz pesada,
de todos tus hijos, mis hermanos, de todos ellos,
porque ahora se que yo dejare de ser,
para tú ser siempre, mi Cirineo.

JUEVES SANTO

BIENAVENTURADOS LOS QUE BUSCAN LA PAZ, PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS. Bienaventuranza septima.

BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE ELLOS POSEERÁN LA TIERRA. Bienaventuranza segunda.

LA PROMESA DE ESTE DÍA, SOLICITA Y PIDE POR LA PAZ.

La Hermandad de Ntra. Sra. de la Amargura debe sentirse orgullosa porque realiza su estación durante uno de los días más grandes del calendario cristiano.

Lleva a cabo su salida procesional en el día del “Amor Fraterno”, en el que la Iglesia en sus celebraciones recuerda y rememora cuando Cristo, mediante el Sacramento de la Eucaristía se hizo cuerpo eternamente para nosotros, cuando Cristo, en un acto de Amor y de humildad extrema, lavó y enjugó los pies a sus discípulos, - y si el maestro lavó los pies a sus discípulos, cuanto más nosotros debemos lavarnos, servirnos, los unos a los otros-, cuando Cristo, conociendo la continuidad de los sucesos, no huyó, no renunció a su propio sufrimiento, sino que al contrario, a Judas animó para que así fuese: “lo que vas a hacer, hazlo pronto”.

Un ruego muy presente en el hombre, en sus oraciones,
un ruego que nos favorece a todos, que a todos beneficia,
un ruego que concuerda con el amor fraterno,
es la implantación de la paz, es la implantación en la tierra de la armonía.

Dicen que María es la mediadora perfecta
para que a Jesús, lleguen nuestras súplicas en seguida,
y si en Ayamonte hay un día mariano,
en el que María constantemente en nuestro pueblo se visita,
el Jueves Santo en la tarde,
con los rezos de las salves, sería.

Por eso si este día tuviese un deseo para cumplir,
humildemente te pediría,
una voz inagotable,
que cante a mi jornalera morena de la Villa
y si también pudiese,
varón, tu hija elegiría,
para vestir mi cuerpo, de una corta túnica,
morada o negra, a ti la elección dejaría,
y que la voz ronca, de mi garganta brotara
para cantarte la salve, incado de rodillas,
mientras te pido entre sollozos,
que estas horas pasen lentas a mi vista,

porque el pulso se acelera,
porque es mágico, en Ayamonte ese día.

Cuando tenga voz, quizás me avergüence
por lo que el hombre protagoniza
y de amargura, se me llenará y ahogará la boca,
por los asesinatos y sombras en esta vida,
pero cuando vea tu cara morena,
será la carga más tibia,
pero cuando vea tus delicadas rosas,
de su belleza y fidelidad tendré envidia.

De Amargura se retuerce mi cuerpo,
¿Cómo te canto?
al ver las destructivas guerras encendidas
y como el hombre ambicioso se embarca,
en conflictos que no sabe como superaría,
cuando las víctimas y los costes
se elevan a pasos agigantados, en seguida.
Civiles y niños, no frenan a las armas,
se destroza con disfrute al enemigo con minas,
las familias quedan destrozadas y huérfanas,
las aguas contaminadas ahora son bebidas,
epidemias y enfermedades, se ensañan
con los cuerpos, débiles por la guerra y la fatiga.

Señora de la Amargura, no creas
que sólo serán tres caídas,
las que hasta el Calvario, tu hijo
rodeado de sayones, protagoniza,
pues la cruz, simbólica madera,
recoge todas nuestras envidias,
nuestras aspiraciones de poder,
nuestras pretensiones de conquistas.

Señora de la Amargura, no creas
que sólo serán tres caídas,
pues veinte siglos después,
el hombre no ha logrado superar sus desidias,
y a sus hermanos destruye
con armas, cada vez, más precisas.

Amargura, madre, tienes tú en tu pecho,
todos los años, todos los días,
cuando por el comportamiento humano,
tu hijo orando, sólo se queda ese día
y su fuerte sufrimiento, un ángel,
en un cáliz recogía.

Amargura, madre, cuando tantos Judas,
al rostro de tu hijo besan y se aproximan.

Amargura, cuando en tierra,
por el peso de la cruz caía,
sin poder aproximarte si quiera,
para incorporarlo en Ayamonte, en la Villa.

En este año, cuando te vea,
la tarde del Jueves Santo, en la Villa,
te diré cantando “no creo que tanta pena tus hijos, madre,

sientan al verte, durante esta tarde, en este día,
cuando no se hace nada,
por evitar el odio y las mentiras”.
Por eso, Reina de la Amargura, cuando esa tarde te vea,
y mi boca pueda cantarte en una esquina,
el estribillo te rogará y pedirá PAZ,
la que el hombre siempre pierde y olvida,
por el diálogo y el respeto hacia otras culturas,
por el saber conceder a los otros sus soberanías,
por olvidar la capacidad de poder,
por no imponer lo que sólo yo decida.

Una saeta he escrito
para que la canten desde hoy, todos los Jueves Santo en la Villa,
cuando las velas de tu palio estén encendidas,
cuando los costaleros deseen marchas,
una tras otra, sin tregua, pero sin prisa,
pues la Ribera espera, con ansias,
el día eterno, de su amiga, la Villa,
aquel en donde en tres tesoros, derrama
la Pasión Villorra que el Salvador alberga en sus capillas
y el muelle se hace espejo para grabar para todo un año
tu hermoso rostro de andaluza, de castiza,
el que si hubiese conocido Romero de Torres,
hubiese sido, en sus óleos, el protagonista.

Una saeta he escrito,
para que la canten desde hoy, todos los Jueves Santo en la Villa,
“Dónde está tu cruz, madre,
aquella que cerraba tu procesión este día,
aquella que enterrada estaba,
en el palio estrellado que a ti madre cubría,
aquella que un sudario consolaba
del tormento del que había sido protagonista”.

“Dónde está tu cruz, madre,
díles que me la presten,
porque quiero hacer con ella reliquias,
dividir las en pequeñas lascas,
para crear escapularios que bendigan,
los corazones de tus hijos,
y que del cuello cuelguen en sus terrenos días”.

Una saeta quiero cantar,
una saeta a la Reina morena de la Villa,
a la única Señora de Ayamonte,
que tras estar de recogida,
todo el pueblo vuelve a verla
con sus velas encendidas,
pues su hijo “Padre Jesús”, con ganas se quedó
de volver a ver sus rosadas mejillas,
su cabello moreno y suave
cubierto por una rizada mantilla,
y de decirle que aliviado ha dejado su cuerpo,
con Campanilleros en la puerta de su “Capilla”,
y que desde ahora solo sueña con el próximo año,
cuando su cortejo vuelva a estar de recogida.

MADRUGÁ. PADRE JESÚS Y NTRA. SRA. DEL SOCORRO.

“DICHOSOS MÁS BIEN LOS QUE ESCUCHAN LA PALABRA DE DIOS Y LA PONEN EN PRÁCTICA”.

“TRES COSAS HAY QUE PERMANECEN: LA FE, LA ESPERANZA Y EL AMOR. PERO LA MÁS GRANDE DE LAS TRES ES EL AMOR”.

LA PROMESA DE ESTE DÍA, SOLICITA Y PIDE AMOR.

Para la noche más mágica,
para la Cofradía de la que todos son hermanos,
no tengo palabras,
he confundido en numerosas ocasiones los párrafos.

¿ Cómo hablar de la capilla del Socorro,
en la madrugá del Viernes Santo,
cuando muchos ayamontinos
nerviosos están esperando
que las horquillas marquen el ritmo
de los humanos pasos,
de aquellos que previamente
su cuerpo con fajas han sujetado?.

El coro de la Iglesia se eleva,
no desea a Padre Jesús rozarlo.
La puerta celosa no deja
que salgan los cargadores al lado del paso,
y con una precisión y fuerza
que solo el amor puede explicarlo,
sale a brazos, Ntro. Señor,
sale Ntra. Señora del Socorro,
bajo un hermoso palio.

Las voces se confunden
¿ cómo no van a confundirse?
si los nervios en los corazones
en ese momento se han instalado.
Ya en la calle, parece que el tormento
mayor por ahora, haya pasado.

No saben que quedan otros templos en los que entrar,
en los que el pueblo inquieto está esperando.

No saben que las calles se hacen más difíciles,
para que la Cofradía rápida no pueda ir pasando.

No saben que los relojes se detendrán
por ruego, de sus elevados campanarios,
pues todo momento será corto,
y lloran por tener que esperar una vez más, otro año.

Otro año, para ver el hermoso rostro desfigurado,
por una llaga que en vez de curas y ungüentos
recibió de los hombres esputos y escupitajos.

Otro año, para ver su largo cabello,
que el rocío toda la noche lleva peinando.

Otro año, para que no pueda hacer nada

por aliviar, a la Señora del Socorro, su contagioso llanto.

Otro año, para que no sepa de que color
son tus ojos, Madre, que tus hijos su belleza no han heredado.

Otro año, para que en súplicas a tus cargadores
vaya, constantemente implorando,
que no se alejen de tu hijo, Padre Jesús,
que cerca de él, te vayan llevando.

Otro año para convencerme de que es amor
lo que mueve en ocasiones, los corazones humanos.
Y si algunas veces, como en esta noche, hay amor,
¿a qué estamos esperando?
hagamos que se extienda,
que sea el lema del cristiano,
que los demás nos conozcan
por nuestras obras, por nuestro corazón que permanece vibrando.

El amor de mujeres y hombres,
que incluso con el espíritu cantando,
limpian y cuidan a los enfermos,
preparan con esmero a los ancianos,
les acarician y besan sus desgastados cuerpos,
les descubren la ternura de los últimos y tibios años.

El amor de las hijas de Santa Ángela,
que incluso renunciando al propio descanso,
visitan una casa en donde la muerte llamó recientemente
y con amoroso cuidado
comienzan a amortajar el cuerpo muerto que es extraño,
tomando realidad, el pasaje y la historia del buen samaritano.

El amor de aquel
que consuela con palabras el ajeno cansancio,
que no se asusta de las cruces,
que no se sorprende de los sufrimientos humanos.
El de aquel
que relega su cuerpo, su cómoda seguridad cuando
se traslada a otros países
con grandes miserias y políticamente desestabilizados.
El de aquel
que sin ningún compromiso, adopta a un niño necesitado
de atenciones médicas,
de un eterno cuidado.

Por eso, Señora del Socorro, tu pueblo
quiere eliminar la comodidad, quiere abandonar el cansancio,
y a sus amigos y enemigos,
recibir amando,
pues sabe que no es suficiente con la fe,
que la caridad sola no puede, al mundo, ir cambiando,
y aún teniendo una fe que mueva montañas,
y aún repartiendo todos los bienes a los pobres y a los necesitados,
si no tenemos amor, de nada nos sirve, no somos nada,
una campana o unos platillos que quedan tocando.

Por eso, Señora del Socorro, abandona la espada
que en el Templo, al presentar a Jesús, te anunciaron,
pues tus hijos están pretendiendo,

tienen una vida para torpemente, realizarlo,
el amor que es paciente,
que es servicial, que no es amargo,
el que no conoce la envidia,
no conoce el egoísmo, ni pretende buscarlo,
no se irrita, no toma en cuenta el mal,
ni se alegra de la injusticia del hermano.
El que todo lo excusa, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo tolera,
el amor que se engrandece perdonando.

Difícil, estas frases, este juramento,
¿Pero quién pensó, que Jesús nos dejó el camino ancho?.
Difícil, Señora del Socorro, lo pretendido,
necesitamos una motivación para realizarlo,
y que mejor que mirar tu hermoso rostro
entregado a tanto llanto,
será el que nos ayude
cuando nos creamos agotados.
Difícil, Señora del Socorro, lo pretendido
necesitamos una motivación a nuestro lado,
porque no madre, la de vernos
en la madrugada de todos los Viernes Santos.
En la Plaza del Solá, en este año como los anteriores,
tus hijos quedamos,
y también las estrellas, la luna,
el eterno Salvador, su fiel campanario,
que me dice que siempre estará
en tu cielo dibujado,
pues no volverá a dejar
que ningún terremoto lo aparte nunca de tu lado.

¿No es hermoso contarte como la Ribera
te espera, y es capaz de secuestrar tu llanto,
si no supiese que en la villa
tienes tú un palacio?.

¿No es hermoso contarte que aún en calles de mi pueblo,
por aliviar tu pena, por aliviar tu cansancio,
suben corriendo tus costaleros,
en demostración de fuerza, restos de historia conservados?.

Ayamonte, si este año,
en el rostro del Socorro, notáis un cambio,
no creáis que es la luz,
que su tonalidad, su mirada ha transformado,
pensad mejor que desde este día,
sintió una entrega, un sueño ansiado,
la de la persecución del amor, por todos sus hijos, por su enamorado rebaño.

VIERNES SANTO DESDE LA PARROQUIA DE LAS ANGUSTIAS.

“Quitad la piedra”. “Señor, ya huele, pues lleva cuatro días”. “No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios”. “Lázaro, sal fuera”.

LA PROMESA DE ESTE DÍA, SOLICITA Y PIDE PARA QUE LA VIDA ETERNA SEA UNA REALIDAD CON CRISTO, PARA QUE SEA UNA REALIDAD PARA TODOS NOSOTROS, PARA TODOS LOS DIFUNTOS.

El frío de la muerte camina por las calles,
huelen los empedrados a despedida,
parecen que los Cristos ahora me duelen más que antes,
¡por qué has dejado cumplir tu profecía!

Confundo el ruido de las olas, de los mares,
con la entrega de tu espíritu al medio día,
no es necesario que ya te traspasen,
no es necesario ni más tormento, ni más desidia.

Al Cristo del Descendimiento,
no le queda ningún soplo de vida;
sólo le queda un cuerpo deshecho,
sólo un cuerpo manchado por la sangre y la fatiga.

José desde aquí abajo te ruego,
que desprendas su santo cuerpo con prisa,
pues al ver la escena, es tan grande el temor que tengo,
por que se desprendan y abran más sus heridas.

El Santo Entierro
no sólo no tiene vida,
sino que la muerte enfría su cuerpo,
a pasos agigantados, enseguida.

Si pudiese hacerlo,
te regalaría un soplo de brisa
para que abrieses tus ojos en el lecho,
y vieses aquí la luna arrepentida,
por darle al hombre su embrujo y misterio,
cuerpo que por él en la noche brilla.

No le pongas romanos delante de su lecho,
no busques la fuerza para frenarlo al tercer día,
todo será como quedó tratado en su tiempo,
no habrá hombre que pueda transformar lo que él decía.

No le pongas romanos delante de su cuerpo
ponle mujeres enlutadas, con ribeteadas mantillas,
pues sólo ellas, son capaces de elegir el sufrimiento
para dar a su esposo y a sus padres, una nueva vida.

¿Quién no se hubiese dejado engañar por la serpiente?
Adán, contéstame si puedes ¿quién no se hubiese dejado engañar por el demonio?
¿Quién no hubiese probado, el fruto del árbol del bien y del mal?

Mientras la procesión avanzaba, detrás de un elevado y soberbio paso, que recoge completamente el misterio del Calvario, escena del Santo Descendimiento, caminan unas mujeres enlutadas. Las peinetas, las mantillas elevaban y cubrían sus cuerpos. Entre ellas, una joven iba rezando, mientras la cera roja de una vela encendida se consumía en sus manos.

Recordaba a sus seres difuntos. En esta ocasión, esta estación fría e incómoda, iría destinada a ellos. Con poco esfuerzo, contabilizaba el tiempo que había pasado, desde que se fueron.

Desde ese tiempo en su cuerpo estaba guardando
todos los abrazos, todos los besos para ellos.
No había día que como elevado faro
en su mente no surgiesen sus rostros y sus recuerdos.
Esperaba que orgullo sintiesen por ella, allá en lo alto,
de su eterna “niña” satisfechos.

Cansada estaba de crecer, sin tenerlos al lado,
la naturaleza viva no permitió acompañarles lejos.

Aunque Jesús dejó dicho, dejó plasmado
que en la resurrección, “los varones no tomarían mujer” en el cielo,
al sugerirle por el mantenimiento de los terrenales lazos,
yo confío, creo y deseo que cuando me esté yendo,
estéis conmigo, a mi lado, con vuestros brazos abiertos.

¡Señor, miedosa, pequeña y frágil me siento!
¡Se que un cristiano debe de no serlo,
pero difícil, Señor, nos lo has puesto,
al ponernos con un corazón estrecho,
apegado a todos aquellos a los que queremos!

Fácil en la claridad de tus palabras y en tus hechos:
“entrará el que haga la voluntad de su Padre de los Cielos”.
“entrará el que pase por el camino estrecho,
recompensado será el que dé de beber a uno de estos pequeños”.

Aprendamos de lo que le dijiste a la madre de los hijos de Zebedeo
“sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo”,
“mi padre preparado lo tiene en el cielo”,
“mi padre que es un Dios de vivos, no es un Dios de muertos”.

Por eso, tan sólo en esta noche recogerlo,
consumid el tiempo del sufrimiento
deslizando su santo cuerpo por el madero,
su santa y fría muerte cubriendo.

Por eso, tan sólo en esta tarde regaladle a su madre,
al Mayor Dolor de Ayamonte, estrellas próximas y distantes,
flores cuajadas de acuarelas brillantes,
marchas y sones que eleven cantares.

Por eso, si todo esto no llega a ser bastante,
vuestro ser polvoriento entregadle.

Si todo esto no llega a ser bastante,
levantad el Calvario con suavidad
sobre vuestros cuerpos emocionados y vibrantes,
buscad claveles rojos para su plan
que simbolicen y recuerden su sangre,
una música de capilla y de cámara
poned en su sepulcro delante,
un manto de estrellas doradas
con eterna naturaleza bordadle,
y conseguid que un pueblo entero esté,
cuando pasen en la calle.

Al final cuando todo haya pasado,
a quienes simboliza vuestras imágenes,
decidle con corazón emocionado
y ojos sinceros y brillantes,
¡gracias porque por un momento
creí que en la gloria estaba esta tarde
y sentí que Cristo me ofrecía su cuerpo
y la mano para apoyarse mi madre!

Al final cuando todo haya pasado,

decidle a quienes simboliza vuestras imágenes,
gracias porque esta noche pude,
pedir por los que ya no salen,
ni ven el sacrificio de los costaleros,
ni aprecian la belleza de los altares,
ni rodean los cortejos de nazarenos negros,
ni la templanza madura de mi madre,....

Al final cuando todo haya pasado,
decidle a quienes simboliza vuestras imágenes,
pensando en los que se fueron y los hoy vivos,
“no creo que el infierno, purgatorio vos nos creases,
tú que perderías a las ovejas dóciles,
como vas a dejar la descarriada, alejarse”.

“No creo que si a vos amparo cuando el final me atrape,
puedas dejarme sin tu amor eterno,
sola en la oscuridad de una fría y helada tarde”.

“No creo que si cuando tu hija desorientada te llame,
y se acoja al perdón que le concediste antes de morir,
cuando el tormento no hizo mella en tu generosidad y si en tus carnes,
ninguna otra cosa podríais decirle,
tan solo aquella de “en el paraíso nos vemos esa tarde”.

“Quiero oír decir en mi viernes santo, en mi último instante,
“anda, no peques más”,
al único que en esta vida puede condenarme.

VIERNES SANTO DESDE EL TEMPLO DE SAN FRANCISCO

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo preferido, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”.
Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó con él.

LA PROMESA DE ESTE DÍA RUEGA POR LA ERRADICACIÓN DE TANTAS SOLEDADES

Debajo de una espadaña asimétrica,
debajo de una cubierta y armería de reliquia,
se esconde el ejemplo de María,
la historia de una doncella, una madre joven, viuda y huérfana de hijo, que conocen como Soledad,...
Su esposo, lo perdió siendo aún ella joven;
sus primos le aventajaban demasiado en edad, por lo que el tiempo como siempre, puso todo, incluso esa
diferencia de años en su sitio.

Su hijo decidió con la fuerza del amor a los demás, renunciar incluso a la compañía de su madre por
predicar. Cuando estaba en la zona, o incluso, cuando alguien la deseaba acompañar se encontraba con el
fruto de sus entrañas, sanando, aconsejando,....

El destino del hijo del hombre, derivó en sacrificio.
Cuando llegó el momento, María aceptó el dolor.

El hombre para no olvidar lo, por ella vivido, su constante fe y espera,
hace ya cinco siglos,
representó en arte lo sucedido, con una gracia secreta.

Hoy, a pesar de los muchos años pasados,
sigue teniendo esta Cofradía testigos y una noche experta.

Si no es suficiente por la imagen de bella doncella
solo al conocer vuestra historia, de la Soledad, soy esclavo,

y pido que para esta noche las calles estén preparadas y estrechas,
que para esta noche haya cielos llenos de refulgentes estrellas,
que la Plazoleta franciscana esté llena,
que el Caserón del Marqués balconada vieja crea que estrena,
que la barranca imagine que se eleva,
que las hijas de Santa Ángela ansiosas te esperan,
que mercedarios con franciscanos parecen que en Jovellanos rezan,
que en la Plaza del Rosario, las casas de Manuel Rivero y Juan de Zamora, rivalizan en belleza,
que las embarcaciones de la Dársena, son antiguos galeones de pesca,
que las naves para evangelizarte, volverían a acudir a América.

Para esta noche, cuando ya vienes de vuelta,
la calle Cristóbal Colón se emboba con la que de San Francisco es Reina.
Para esta noche, desde todos los lugares de Ayamonte,
las puertas y ventanas están abiertas,
sobre todo en aquellas casas en las que la Soledad reina,
aquellas en las que la fragilidad de la vejez se hace dueña,
y en las que tu silenciosa pena,
cómplice se hace de los pensamientos e ideas
de los que el tiempo ha dejado su casa vacía e inmensa
en donde las horas, antes minutos con los suyos, ahora son eternas.

A los ancianos que tenue tienen
la luz de sus vidas, de sus tímidas velas.
A los niños huérfanos de afecto,
deseosos de una sonrisa, de una frase sincera.
A los jóvenes que incomprensidos, vacíos,
desorientados a sustancias tóxicas, sus cuerpos entregan.
Sabed que Soledad no cabe,
si tenemos la presencia
de Ntra. Sra. de la Soledad,
la del rostro ensimismado, la restaurada por Lastrucci,
la que antes de todo fue franciscana, fue la Gran Marinera.

Sabed que Soledad no cabe
si sentimos que su compañía es cierta.
Soledad no cabe
si nuestro cuerpo deja el alma abierta
a la Madre que Cristo en el mismo instante
de abandonar, con su último suspiro, la tierra,
nos la entregó, para que ni un solo segundo
sus hermanos, estuviesen huérfanos,
sintiesen su ausencia.

Soledad, vamos a repetir y recordar ese momento,
y recogerte en mi casa,
o mejor ir yo a la tuya quisiera,
cuando mis pies y mi corazón dispuestos
a buscarte, inquietos se sientan.
Espero que todos los humanos días,
para verte, esté mi alma dispuesta.
Yo solamente, puedo decirte, que deseo que al menos,
sea una necesidad similar, a la que siento por mi madre de la tierra.
No hubo, no hay, ni habrá día
en el que no hable, no busque, la necesidad no sienta,
de estar y amar a mi madre Amparo,
con todas mis ganas de hija,
con todas mis fuerzas.

Tras tenerte en mi casa,

ahora que se que todo mi pueblo
en tu noche por verte se entrega,
deseo decirte cuando el cingulo franciscano
mi cintura con tres votos estrecha,
que no es a tu vera donde deseo ir,
que no me pongan tu tramo en mi papeleta,
pues aunque la muerte esté helada,
y mi cuerpo con su presencia se estremezca,
deseo estar si así es posible,
situarme lo más cerca
de mi yacente que la tortura su rostro ha deformado,
de mi Cristo en la urna, en una eterna espera.

Ahora que se que todo mi pueblo
en tu noche por verte se entrega,
deseo decirte cuando el pesado terciopelo
mi rostro cubra, en el día de tinieblas,
que no es a tu vera donde deseo ir,
sino donde la música de cámara
a mi alma entristece y a mi alma recuerda,
como sus manos quedaron
con las heridas, que hicieron los clavos, abiertas,
como sus piernas no pueden ser descansadas
en el lecho de la muerte, si quiera.

Mientras camine a su lado le susurraré que
no pretendo seguir del individualismo presa,
que no pretendo crear una coraza
que oculte el corazón cristiano de la tierra.
Ayúdame Señor, a confiar y a vivir intensamente con el otro,
a abandonar el miedo a la amistad sincera,
a la comunicación, al diálogo
que abra el espíritu y que a los hombres estrecha,
nómadas hasta hoy,
desorientados y solos, en la tierra.

Mientras camine a su lado,
y mientras el paso de Vera Cruz, a lo lejos, vea,
recordaré, lo que San Francisco,
pudo sentir en su vida humanamente sincera,
cuando abandonó las comodidades,
que su familia tenía para él, cuando adulto fuera,
cuando desechó en vida, el material cielo,
situado en las propiedades, en las riquezas.

Mientras camine a su lado,
crearé que dará igual donde este nazareno se encuentra,
donde este nazareno camine,
en cual Viernes su cuerpo ofrezca,
si en el que enmudece al pueblo con el elevado descendimiento,
o si en el de la Verdadera Cruz, que sobre la muerte reina,
si en el que corteja al bello Dolor de Ayamonte,
con inclinación de madre madura y tierna,
o en el que homenaje concede
a la Soledad, ruborosa y joven doncella.

Mientras camine a su lado,
se dará cuenta, que Cristo en muchos instantes de esta Semana Santa
vuelve a abrir de su casa, la puerta,
para que entre y con él siempre,

acompañada, y no sola, me sienta.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

Mis preferencias con esta edad, en este presente que no podrá ser ya modificado, hicieron elegir y memorizar lo dicho, pudiéndolo resumir en una idea que he deseado expresar para este final de Resurrección.

La Semana Santa de Ayamonte, es capaz de desarrollar en el hombre la capacidad para ver detrás de las imágenes, detrás de los rezos, detrás de mi Señor, con un caminar pausado y perfecto, detrás de mi Madre, suspendiendo el llanto de su profundo sufrimiento,

la fuerza para recuperar la salud del espíritu, para olvidar los dolores,

*para fortalecer la fe,
en aquel que en una mañana luminosa dejó la oscuridad en el lecho,*

*para confiar que el mundo pueda ser a partir de hoy mismo
el equilibrio y paraíso perfecto,*

*para erradicar el vacío que el hambre
aún ahora sigue dejando en muchos de los humanos cuerpos,*

*para confiar que el planeta sea el lugar
en el que la Paz instale su reino,*

*y el amor no sea una utopía
sino que pueda situarse en fechas y tenga dueño,*

*que la vida eterna no sea el verso de una oración,
sino que posea espacios inmateriales, tras la muerte, para ello,*

*y la soledad se reduzca,
a una definición vacía, como un concepto etéreo.*

Por eso, en Ayamonte desde hace años, el Resucitado introduce en los cristianos un cambio, que teniendo el hombre dolor y por lo que dar tanto llanto, sepa con Cristo Resucitado abandonar el sufrimiento con la única herramienta que él nos dejó, amando, y no con el requerimiento reiterativo y constante a Cristo, solicitándole con egoísmo una vida cómoda, mercedora, ¡verdad Señor!, de un fiel cristiano.

Sus seguidores, las necesidades y las carestías debe enfrentarlas, no dejarlas en la cómoda voluntad divina, en las esferas del milagro.

¡No le pidas al Señor, al Cristo Resucitado,
lo que tú con él, tienes que hacer,
lo que tú con él, tienes que ir creando!

Por eso, el tiempo empieza a contar en esa mañana de Resurrección, cuando todo se cubra con un luminoso manto, que al pasar no hace otra cosa que solicitarnos, el acompañamiento, como lo haría todo cristiano, con el rostro descubierto, con albas puras, con un mismo hábito.

Una vez más se cumplió lo que Jesús dejó en palabras grabado,
“dejad que los niños se acerquen a mí”,
por eso no me sorprende que esta Cofradía en ellos ha tenido en varios años
a sus seguidores, por las calles, al Resucitado acompañando.
Es orgullo que los que corazones de niños tienen
estén ya desde tu fundación, a tu lado.
Es hora que los adultos los sigamos, no es necesario relevarnos,
muchas calles, todo el pueblo tiene para este cortejo espacio.
Que consigamos manifestar cuando esa mañana todos estemos de blanco
que en el dolor no se ha quedado
ninguno de mis hermanos cofrades de las penitenciales llorando,
que el sufrimiento hemos comprendido y superado,
y que el triunfo de la muerte, de la tiniebla, del ruin pecado,
ha sido por el amor pisoteado.

No habrá excusas, no puede decirse que es cansancio
por lo que no salimos en esa mañana de Resurrección,
por lo que no vamos a la hermosa Victoria acompañando,
cuando los apóstoles le anunciaron
lo que su corazón en presentimientos, había adivinado,
que su hijo había dejado el sepulcro,
vacíos estaban sus sudarios.

No habrá excusas, no puede decirse que es cansancio,
por lo que no rodeamos sus luminosos pasos.
Por eso este año, sin ningún derecho para ello,
me atrevo a sugeriros, y si hace falta a rogaros
que la Resurrección nos está esperando,
sus papeletas de sitio, desean dejar nuestros nombres grabados.

Cuando vivamos la Resurrección en nuestros espíritus
en nuestros cuerpos hasta ese día agotados,
entenderemos por qué a los que sufren,
a los hambrientos, a los que lloran, a los cansados,
a los que creen sin haber vistos, a sus seguidores, Cristo,
los llamó dichosos, los llamó, nuestro Señor, BIENAVENTURADOS.

Cuando pueda superar la distancia y el tiempo,
con el rostro de Ntra. Sra. de la Victoria, en mi mente imaginado,
le diré que soñé con un Pregón,
en el que a modo de Magdalena, con el cuerpo agitado,
le proclamase que, intercediese ante su hijo,
pues como él nos anunció, he soñado en este año,
que esta mañana, más de dos de nosotros nos poníamos de acuerdo,
y hemos pedido y deseado,
la Salud, la fe, una generosa tierra, la supervivencia, el trabajo,
la paz, el amor, la vida eterna,... tu compañía,....

Recuérdale que nos dijo que cualquier cosa,
por imposible que parezca, por inimaginable y lejano,
nos sería concedida, si así ansiamos buscarlo.

Desde este día, no vamos a quedarnos con los brazos esperando.

¿Debía haber pregonado como quizás no lo he hecho?
¿Debería haber manifestado más,
lo enamorada que estoy de mi cielo,
que el olor a fábricas de conservas,
elegiría como mi eterna fragancia para todo mi pequeño tiempo?,
¿Debería haber pregonado que he imaginado en muchas ocasiones,
a Sorolla pintando en mis muelles, en mi estero,
que a clarisas, franciscanos, mercedarios,..
oigo rezar en algunas de mis calles, en aún sus históricos templos?
¿Debería haber rezado por todos los que lloraron
con los conflictos fronterizos de este estratégico pueblo?

¿Debería haber dicho
que siento arrepentimiento por haber sido mi tierra dueña de presos,
pero que es orgullo, saber que mezclada – quien sabe si en mi cuerpo-,
se encuentran la sangre de los esclavos, de portugueses, de foráneos, de todos ellos?

Debería decirlos que a todos ellos, deseo dedicarles hoy un rezo,
principalmente a aquellos que ahogados
por una eterna ola entregaron al mar sus cuerpos,
cuando en la centuria de las luces, sin amplios conocimientos,
sintieron que la tierra temblaba
con un sordo rugido, que traspasaba temor y miedo.

...Que deseo no clausurar este pregón,
sin ofrecer un recuerdo
a todos los ayamontinos que a la Carrera de Indias
en frágiles naves, en eternos viajes, se hicieron;
o a todas sus mujeres, que desorientadas
aquí en ese Ayamonte difícil, quedaron en silencio.

A la Semana Santa de ayer,
quiero dejar grabado en vuestras mentes mis versos
a aquellos flagelantes que desde San Francisco
atormentándose con penitencias vivieron.
A aquellas esposas, doncellas que aspirar
a mortificarse públicamente no pudieron.

A las cofradías sacramentales que para ser admitidos,
la limpieza de sangre en sus ascendientes exigieron
que en el momento de ser incorporados
a Ntra. Sra. Pura e Inmaculada, debían hacer juramento.
A aquellas mujeres, que solamente hermanas,
esposas, de los aspirantes solo entonces ser pudieron.
A todas ellas hoy les dedico este pregón,
en este año que un corazón, una boca de mujer dibuja un sueño.

A vosotras mujeres de otro Ayamonte,
os doy mi voz,
en el momento en que mi garganta se deshace, os la dejo
y os digo que si este año queréis, podréis contar con mi cuerpo,
que vestida algunas noches estará de nazareno,
pues hermosa es mi Semana Santa,
que ha pervivido durante tantas centurias,
por vuestros descendientes, por vuestros anhelos,

y por el amor que surge hacia un Eterno y Ejemplar Tormento,
el que hizo que un hombre, amase hasta el mayor extremo,
el de entregar su vida, por sus hermanos, por un ejemplar sueño,
el del amor hacia los demás como a uno mismo,
o mejor el del amor hacia los demás por encima de uno mismo, llevándole al tormento.

Los brazos me duelen, Señor,
quizás sea el espíritu que le pidió un suspiro al cuerpo,
por eso, antes de que se apaguen las fuerzas decirte quiero,
que deseo hacer y sentir todavía muchas cosas, en este tu mundo, en el que creo,
pero me asusto y a la vez me asombro,
de que quizás lo más gozoso, lo más grandioso, con 32 años, lo haya hoy hecho,
para ti, Señor, tan sólo espero, tras tu perdón,
poder repetir este pregón en el inmaterial, etéreo cielo.

Mi mente y mis labios ensayarán todos los días para ello.

HE DICHO.